àlicorp



Los nuevos emprendedores emprendedores Perú

Texto: Piero Peirano **Fotografías:** Antonio Escalante

El Programa Brigada de Emprendedores de Alicorp capacitó a 250 microempresarios de panaderías y bodegas. Jorge Rodríguez (foto der.) y Teodosia Pareja son 2 muy buenos ejemplos de cómo muchos dueños de panaderías aprendieron a gestionar mejor sus negocios gracias a esta iniciativa.



El programa incrementó las ventas 16% y sus utilidades netas en 61%

paciencia y mucha calma. Eso pensó Teodosia Pareja, dueña de una panadería en Chorrillos, cuando un día notó que los ingresos de su negocio habían descendido: vendían la mitad de los panes y la otra mitad se devolvía a los costales. «Aún no me lo explico», reconoce Teodosia, ya varios meses después de esa experiencia. Sólo recuerda que una noche -casi a la una de la mañana- no podía dormir y las ideas empezaban a aparecer en su cabeza. Se levantó de la cama y en su computadora hizo una lista de cómo quería que fuera su negocio.

levar adelante una empresa requiere de

«Tenía que haber publicidad, nuevos panes, muchas ofertas», detalla Teodosia. Tiene 40 años, 9 hermanos y le encantan los libros de liderazgo y administración empresarial. «Debía ser diferente», repite varias veces. Eso era lo más importante. Entonces puso en práctica lo que había aprendido a mediados del 2012, durante 3 meses, en Brigada de Emprendedores, un programa que realiza Alicorp para los microempresarios de panaderías y bodegas, brindándoles herramientas de gestión para que mejoren sus negocios.

De pronto la gente empezó a ir nuevamente a su panadería. Los pequeños avisos que había creado en hojitas dieron a conocer sus panes multicereal y de cebolla. «La gente nos preguntaba desde cuándo preparábamos esos productos». Ese pequeño detalle, el de la publicidad, hizo que en solo una

Teodosia Pareja fue una de las participantes capacitada por expertos en cada materia y reforzada semanalmente con asesorías personalizadas. detalle, el de la publicidad, hizo que en sólo una semana las ventas crecieran.

Cosmos es el nombre de su panadería, pero también un sueño familiar. Cuando su padre murió a finales de los años ochenta, ella tenía 12 años y su vida y la de sus hermanos cambió por completo. Su historia desde muy chica tiene que ver con el emprendimiento y el coraje. Con ser fuertes para alcanzar los sueños. Por eso se siente muy orgullosa al hablar de lo que ha logrado con su negocio. Tres de sus hermanos, incluso, poseen también panaderías.

Su panadería ha crecido de manera considerable: ofrecen tortas, cuentan con una juguería y hasta preparan sánguches. El trabajo se distribuve en 7 personas, entre panaderos, asistentes y un maestro pastelero. Teodosia no quiere que sientan que están en un trabajo tradicional: «Quiero que Cosmos sea algo positivo en sus vidas y por eso trabajamos en equipo». Esto fue algo que aprendió cuando iba a las charlas de Brigada de Emprendedores. Fue sola a los 3 primeros módulos de capacitación y en el cuarto módulo (sobre atención al cliente) recuerda que cerró la

panadería y llevó a sus empleados y también a los de la panadería de uno de sus hermanos. Fueron 12 personas en total. «Al acabar el curso, sentí que todo lo que nos enseñaron nos había transformado».

La capacitación la marcó de tal modo que Teodosia conserva las separatas que le dieron en Brigada de Emprendedores y las revisa cada vez que puede. «Mi próximo proyecto será hacer una pequeña mistura de panes y estudiar Contabilidad», dice con algo de nostalgia. Su panadería ha crecido, pero, sobre todo, ella ahora es diferente.

El gran Samir

Jorge Rodríguez tiene 31 años y es el dueño de 3 panaderías en el distrito de San Miguel que comparten el nombre de El Gran Samir. Usa jeans y zapatillas cuando trabaja, y siempre está ayudando en lo que falta o cubriendo a algún empleado que lo necesita.

Jorge se inscribió en el programa Brigada de Emprendedores en 2012, y llevó capacitaciones especializadas en temas de gestión empresarial para luego ponerlas en práctica en sus panaderías.



Brigada de Emprendedores

El programa Brigada de Emprendedores contó con cuatro módulos para los microempresarios: control de la producción, registros comerciales, *merchandising* y atención al cliente.



«Me ha servido bastante. Fue una buena opción, pues hizo que pensara en cómo podría ser mi futuro», comenta.

Hace más de una década, cuando Jorge tenía 19 años y recién llegaba a Lima, ese futuro del que ahora habla era incierto. Había dejado Huamachuco, en La Libertad, para estudiar Administración en Lima, pero pronto se vio solo, trabajando en una panadería, sin conocer siquiera la ciudad en la que vivía. Su padre le dijo que se sentiría orgulloso de él, donde estuviera, y esa frase lo alentó a continuar.

«Trabajé cinco años en una panadería. Trabajaba y ahorraba. Y luego vería qué podría hacer», recuerda Jorge. No pensaba exactamente en un negocio, pero cuando conoció a su esposa Delma, a quien describe como una mujer muy trabajadora, sintió que podía hacerlo.

Ahora Delma sigue ayudando en el negocio, pero se encarga más de sus hijos, Andy Samir y Aldair Samir. Con los pequeños han llegado también nuevos retos para Jorge. Hace unos meses amplió una de sus panaderías: empezó a vender nuevos productos y cambió la puerta de la entrada por una de vidrio más

vistosa. «Quizá falte una juguería. Estoy pensando en alquilar al lado. Sería bonito», sueña Jorge.

De algún modo, en Brigada de Emprendedores también le enseñaron a soñar. «Uno tiene que pensar en no quedarse atrás, en ser positivo», afirma con una sonrisa que acompaña cada respuesta.

Su principal meta ahora es seguir perfeccionando sus panaderías y tener algo propio: una casa para su familia. Con Delma, su esposa, están trabajando muy fuerte para conseguirlo. Todo está yendo bien: El Gran Samir tiene cada vez más clientes, una de las panaderías ha elevado su producción a 7,500 panes diarios y Jorge sabe que puede hacer más. Piensa que trabajando en equipo todo es posible.

